

MANUEL RIOS RUIZ

LA BUSQUEDA

LA VENENCIA
2
JEREZ DE LA FRONTERA
1963

Manuel Ríos Ruiz

LIBROS DE POEMAS

DEDICATORIA
A mis nietas Marina y Lucía,
depositarias de todos mis escritos.

La búsqueda
(1963)

A
mi
madre
perenne
azahar
de
ternura

Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
F. GARCÍA LORCA

LA CHOZA

A Carlos Murciano
y Luis Jiménez Martos.

Ya no está. Estuvo. Era
rocosamente polvorienta y gris,
habitada por hombres y animales.
Nosotros, los demás... De todos era
cobijo y amplitud, ronco respiro
cuando el sol o la lluvia sacudían.
Encarada hacia el norte, atravesada
sobre el cerro, clavada en la ladera
dónde el viento batía y claudicaba.
Allí se concentraba todo, ancha
rendija del trabajo y del abrigo,
almacén de ilusiones y prestezas.
En ella desperté una tarde libre
de humanidad y regocijo. Todas
las piedras limitaban con el campo,
los pájaros volaban por encima.
Por allí estuve, años o siglos, no lo dudo;
aquí hay un pozo en mi memoria,
para beber o fatigarme de saberlo.
Mas canté y me cantaron, me dijeron, dije...,
hablé con las estrellas muchas tardes,
y fui amigo de nadie, casi siempre.
Tan inmenso era todo, tan solemne,
que tuve que vestirme de añoranzas,
si apenas disfrutaba de recuerdos.
Entonces inventaba lugares para un hombre,
en la breve vida que pasaba.
Un fuego: una voz, la misma esquila,
con este corazón junto a mi madre,
la nube o la niebla, o bien la tierra misma,
y un redil con ovejas balando en la mañana.
Son cosas que recuerdo, que las sufro,
que las llevo conmigo para sangre,
cavilando una infancia, deshaciéndome
el acento, los glóbulos, la savia,
por lo que fue y será y conmovido arrastro.
El tiempo, ilimitado tiempo, asociado
con la frente y el paso, con la pausa,
me fueron diciendo allí, en aquel mundo,
en aquella potestad del equilibrio,
en aquella forma de vivir sin conseguirlo,
una intuición de amor, una odisea,
una ansiedad de luz inexplicable.
Ya no está. Estuvo. Era
rocosamente polvorienta y gris;
de noche se encendía bajo un candil espeso
y desde entonces sueño con algo que soñar.

POEMA DE TODO LO VENCIDO

(Pero dentro sonreía
lo verdadero esperado.)
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

TUVE esa inquietud de los hombres
que se saben incompletos o perforados;
esa vagoneta ruidosa en el silencio del alma
arañando la conciencia con su túnel de tiempo.
Tuve esa osadía tan manifiesta,
que presume de rito siendo un exilio,
que deja el corazón cuajado de dolores
en la búsqueda de un signo presentido.
Pero nunca se sabe la hora que ocupa
ese trance íntimo que se lleva en la carne
y que irrumpe en diálogo total y repentino
para advertir la esperanza en la flor de la vida.

ELEGÍA ÍNTIMA

HE perdido el ayer, en esa vuelta
rodada que se pega por el viento.
He perdido el ayer, como se quiebra
el eco de una voz entre los cerros.

He perdido el ayer, y ahora me suben
síntomas de su olvido por mi adentro.
He perdido el ayer, y siempre estuvo
agarrado a mi sangre como cepo.

He perdido el ayer, todo parece
rastrojo de sonrisas y recuerdos.
He perdido el ayer, y la noticia
me aniquila un presente de misterio.

He perdido el ayer, no tengo apenas
un soplo de inquietud para tenerlo.
He perdido el ayer, la razón dice:
era cosa de niño en puro juego.

SOLEARES DE LA RONDA

Yo estoy queriendo encontrar
algo que tengo por dentro,
rondando mi humanidad.

Algo que voy presintiendo
a lo largo de mi vida
rondando mi pensamiento

Y para buscarlo sale
este destino valiente
rondando por las verdades.

RUEGO

SI la sonrisa es engaño
o el costado del desdén,
no quiero ya que me den
ni el amigo, ni el extraño,
ni más favor, ni más daño,
que la sana indiferencia;
para buscarme la esencia
de la vida por mi altura,
gastándome la ternura
humilde de mi nacencia.

LA SOLEDAD

A Julio Mariscal Montes

LA soledad depura la tristeza.
La soledad es tiempo acorralado.
Un tiempo donde vivo acumulado
pesando y sopesando mi cabeza.

La soledad es tiempo con belleza,
que no tiene ni límite ni lado,
donde vivo se vive amortajado,
feliz entre la paz y la firmeza.

La soledad es tiempo con aroma
a muerte presentida y verdadera,
que al hombre pacifica cuando asoma.

La soledad es tiempo para amarse,
es un tiempo que, quiera o que no quiera,
tiene el hombre por fuerza que mirarse.

LA BÚSQUEDA

DOY mis vueltas por la vida
buscando mi propio tiempo,
y cada vez que suspiro
pongo mi sangre en consejo.

Por aquí, encuentro una flor;
por allá, un fruto reseco;
y donde menos quisiera
hallo olvido que supero
como quien sube pendiente
gastando todo el aliento.

El amor. ¿Quién no lo ha visto?
Es una guerra que llevo.
Lo demás. ¿Quién no lo sabe?
Es lo que sobra por dentro.

Y en lo alto de mi frente
-como un nido- el pensamiento.

Todo lo enseño, lo digo,
no me callo nada nuevo.

Beso, rosa, testimonio,
mi rudo paso sin cuerpo...

¡Esta lucha de quererme
encontrar con mis empeños!
Doy mis vueltas por la vida
Buscándome sin secretos,
pues quiero saber soy
el hombre que yo me siento.

DIVAGACIÓN

A Leopoldo de Luis

QUISIERA despertar, así os lo digo.
Volver en mí. Dejarme de cuidados.
Hacerme sangre nueva, como la ola
que reaparece clara en la bahía.
Bien os digo que sí. Que yo quisiera
recrearme otro ser equidistante,
un manantial de ideas atropelladas
que me hicieran vivir en desangustia.
Paréceme imposible, irremediable,
mi ya trazado oscuro cautiverio,
la tenaz desviación de mis arterias
hacia el bando de alondras en la tarde,
hacia el canto del grillo y del lucero,
hacia el amor del nido o de la tierra.
Bien os digo que sí. Que esto sería
un poco de renuncia, desde luego.
Pero quizás también lograra
aquietar la conciencia y detenerme.

SONETO PARA PODER VIVIR

QUE se aleje de mí la fantasía.
Que no quiero salir de mi tangente.
Porque soy tan real que mi simiente
florecerá en la piedra cierto día.

Dejad, dejad que viva mi poesía.
y dejad que acaricie mi presente.
Que delante de mí tengo el poniente
y vivo plenamente un mediodía.

Lo vivo con certeza de mi sino,
y lo calibro entero con mi abrazo,
y con mi propia sangre lo defino.

De Dios es tan palpable la presencia,
que alumbra mi destino a cada paso,
llamando con su amor mi conciencia.

DONDE EL POETA AGRADECE A SU MADRE LA CONDICIÓN

ESTA piedra que fui para tu seno,
anclada en tu retina de esperanza,
es sólo carne viva donde peno
este sueño sin fin, que no se alcanza,
que no lo sueño aquí, que no lo lleno,
por mucho que cultive su labranza.
Este sueño es tan sueño que no acaba,
que seguirá soñando que soñaba.

Ya mi sueño es así, ilimitado,
corazón boca arriba palpitante,
motor de mi razón acelerado.
Mi sueño es un herido que sangrante
prosigue su camino de soldado
ganando la batalla a lo distante.
Ya mi sueño es tan sueño que supera
a la prisa, a la calma y a la espera.

Y este sueño nació de tu sonrisa,
de tu llanto de amor y de tu vida,
de la fuente de paz que divisa
en tu cansada frente dolorida.
Con lo hondo de su pausa o de su prisa
me ha dejado el futuro sin salida.
Porque será por siempre puro sueño,
bendígome el dolor de ser su dueño.

LAS ESTACIONES DEL HOMBRE

A Rodrigo de Molina,
Francisco Toledano,
Antonio Murciano
y José Luis Tejada.

1
(Guitarra de primavera)

ME quedo aquí por ahora.
No es que calle, ni que duerma.
Ni tengo mi alma enferma,
si todavía me llora.
Acabo de oír sonora
y solemne campanada.
Otra vez ensangrentada
esta fragua, donde tiemplo
le veleta para un templo
de Dios, que tengo empezada.

2
(*Pensamiento de verano)*

EN la arena de la playa:
pensando que el hombre es
ola continua que brama.

Entre las olas del mar:
pensando que el hombre es
frágil musicalidad.

Bajo los rayos del sol:
pensando que el hombre es
tiempo concreto de Dios.

3
(*Carta de Otoño a Florencio Montes)*

ES otoño, Florencio, buen amigo;
otoño, y ha llovido suavemente;
mas, luego vino el viento de repente
a llevarse la lluvia que te digo.

Es otoño, Florencio, se levanta
una turbia tristeza por mi mente,
una grave tristeza que, silente,
me abraza emocionada la garganta.

Es otoño, Florencio, ¿desde cuándo?,
¿desde que hizo Dios viento para el mundo?
¿Por eso este poder, porque me hundo
en un lejano otoño, recordando?

Es otoño, Florencio, ¡desde todo!,
Pero mi lucha es vida contra olvido.
Renacer nuevamente lo vivido
es otoño también, a nuestro modo.

4
(Invitación de Invierno)

PONED la mano sobre mi barbecho,
y tocadme esta tierra que promete:
esta tierra es la lumbre de mi pecho
donde persiste el ascua de un juguete.

Poned la mano sobre la besana
de esta vena tan triste que me late:
es fuego persistente que me mana
de un pequeño rescoldo que combate.

Poned la mano aquí, sobre esta loma
estrecha de mi sien tan dolorida:
hallaréis el calor que se le toma
a sostener el peso de la vida.

Poned la mano sobre la vereda
soñada que se traza por mi frente,
donde toda fogata pasa y queda
aunque sea de ceniza solamente.

LA CARGA

...ganado tengo el pan:
hágase el verso...
JOSÉ MARTÍ

1
SOY andaluz. Miradme por la frente
este juego de luna con arena,
la carne que condeno y me condena
este perfil de paz inexistente.

Andaluz de la hiel hasta la mente.
Andaluz el aljibe de mi pena.
Llevo un grito rotundo en cada vena
que el corazón detiene dulcemente.

Detenido en mi tierra con mi nada...
Es tanto lo que siento detenido,
amando de la noche a la alborada…

Y todo lo delato con mi juego:
lo deseado, lo oculto, lo vivido,
y este canto en el pulso como fuego.

2

CUANDO sueño no sé... Saber quisiera
si peco oscuramente diluido,
si este fácil sentir por lo dormido
sólo es sencillamente una quimera.

Cuando sueño no sé... Pero cualquiera
de estos sueños latentes que he tenido,
añorando un vivir que no he vivido,
puede ser la razón de mi cansera.

Cuando sueño no sé que mundo toco,
ni qué palabra digo en mi caricia,
ni qué presencia tiene lo que evoco.

Cuando sueño no sé si lo que acierto
es puro sentimiento que se vicia
de saber tantas veces que despierto.

3

TENGO la muerte aquí, sobre mi mano,
cimentando su propia valentía,
repitiendo en mi frente su porfía,
su guerra sin cuartel contra lo vano.

Es mi carne simiente de secano,
la muerte mi concreta poesía.
Entre mañana y noche: mediodía
de un suspiro fugaz donde me afano.

La vida tengo aquí, junto a la muerte,
en medio la desgracia de la suerte,
midiéndole a mi tiempo la estatura.

Mi tiempo es un destino hacia lo puro,
evangelio de amor por el que juro
que busco en esta carga la ventura.

CANTE NATURAL

DEJADME sólo esta tarde,
que tengo que hablar conmigo
y tiene Dios que escucharme.

MI NOCTURNO

A Juan Ruiz Peña,
Rafael Laffón
y Antonio Luis Baena.

ESTOY con Dios.
Con la solera de Dios
entre los dedos,
y en la penumbra de mi mano,
roto, el eco.

(Todo es querer.
Querer la vida en cada beso,
en cada pluma de pájaro
por el viento.)

Tengo a Dios.
Dios que digo
y me recreo.
Dios del anochecer,
amigo de grillos
y recuerdos.
Por eso digo
que tengo a Dios
y lo prometo.

Y no por eso soy cruz.
Ni tengo alas de incienso.

Tengo a Dios
y soy hombre
que diariamente pienso.
Y tengo a Dios.
Beso a Dios.
Y lloro.
Y río.
Y estoy muriendo.

Sólo Dios y yo.
Nadie sabe
Nuestro ajedrez
de reversos.

La noche ha llegado a mí.
Dios que sé, ahora, ciego
porque me enluto de nada
y busco en la nada lejos.

Dios todo íntegro.
En frenesí.
En eterno.
Al glóbulo de mi idea
cerciora un cauce de ceros.

¡Amigo, Dios!

Luna arriba, en la ventana.
Aquí, Dios y yo:
La tumba que hemos abierto.
Dios conmigo.
Solo. En silencio.
Gente por la calle pasa.
Dios y yo, perteneciéndonos.

Dios.
La palabra es precisa,
como hálito
o pensamiento;
como preciso soy yo,
si tengo a Dios
y le encuentro
con su todo y con su nada,
en esta busca de paz
y de silencio.

SEMBLANZA DEL ALMA

A José Manuel García Gómez
y Alberto Barasoaín.

OID. Digo que ya me toco el alma,
que palpito su perfil, enamorado,
que conozco el donaire de su palma,
que amanezco con ella en el costado.

Oíd. Digo de nuevo que denoto
el aliento de mi alma, que adivino
una fuerza viril cuando me agoto
de seguir solamente mi destino.

Oíd. Repito lo que dije:
El alma ya me toco. Ya la tengo.
Me envuelve como siempre, me dirige,
me dice por qué voy y por qué vengo.

Oíd. El alma: aliento incorporado
que torna las pupilas por entrañas
y cuando todo se haya terminado
me seguirá viviendo en las pestañas.